

Funeral del Santo Padre

Las exequias del Papa Juan Pablo II serán celebradas el 8 de Abril de año 2005, día establecido por la Congregación de Cardenales, que también han dispuesto sea la fecha del funeral del Papa. Terminadas las honras fúnebres se trasladará el cuerpo presente a su tumba.

Antes de la celebración de la Misa, los restos del Papa serán colocados en un ataúd hecho de madera de ciprés. El ataúd será cerrado delante del Cardenal Camerlengo, los Cardenales que encabezan los 3 ordenes de cardenales (Obispos, Sacerdotes y Diáconos), el Cardenal Archipreste de la Basílica, el Cardenal Secretario del Estado, el Cardinal Vicario de la Diócesis de Roma, el Secretario Substituto de Estado, el Prefecto de la Casa Pontificia, el Limosnero del Santo Padre, el Vice Camerlengo, un representante de los Canónigos de la Basílica de San Pedro, y el Secretario del Santo Padre, vestidos de hábito de coro.

El Cardenal Camerlengo inicia el rito para cerrar el ataúd, proclamando la lectura del *rogitum*, el pergamino que enumera los trabajos más importantes de la vida del fallecido pontífice. Mientras el Maestro de Ceremonias de la Casa Papal lee el pergamino, el cual es mostrado a todos los presentes, una antífona, como la siguiente, es cantada “Mi alma esta sedienta del Señor, el Dios Vivo. ¿Cuándo lo veré cara a cara?” El Cardenal Camerlengo, después de invitar a todos los presentes a hacer una oración en silencio, le pide a Dios que la cara del Santo Padre, “que ha partido de nuestra vista, contemple su belleza, mientras reúne este pastor a ti, Pastor Eterno.”

El Maestro de Ceremonias y el Secretario del Sumo Pontífice colocan un velo blanco sobre la cara del fallecido. El Cardenal Camerlengo rocía los restos con agua bendita. El Maestro de Ceremonias coloca en el ataúd las monedas hechas durante el reinado del Papa y una copia del testamento del Papa, en un tubo de metal, después de haber sido sellados con el sello de la Oficina de Celebraciones Litúrgicas del Supremo Pontífice. Otra copia del testamento es colocada en los Archivos Papales.

Mientras el ataúd se cierra, se canta el salmo 41 (42). La Liturgia Exequial continúa, celebrada por los Cardenales y los Patriarcas de los Ritos Orientales. Presidiendo la concelebración está el Decano del Colegio de Cardenales, vestido de ornamentos rojos.

La Antífona de Entrada dice “Otórgale Señor el descanso eterno y brille para El la luz perpetua.” Sigue el salmo 64(65). Esto es seguido de la Oración de Entrada, pidiendo a Dios que “otorgue a su siervo el Papa Juan Pablo II, quien guió su Iglesia en caridad y fue un fiel instrumento de la gracia en medio de su pueblo, experimente tu gracia.” La Misa continúa en el desarrollo usual con unas oraciones especiales en el momento de las Ofrendas y después de la Comunión. Con el Rito de Sepelio y la Última Despedida, concluye la liturgia. El Cardinal Camerlengo preside, vestido de ornamentos rojos, rocía el cuerpo presente. Después de unas oraciones especiales, se canta la letanía de los santos y todos acompañan respondiendo a las invocaciones.

Los Patriarcas de los Ritos Orientales también rocían el cuerpo presente y ofrecen sus oraciones, acciones que regularmente no toman lugar en una Liturgia Exequias. Los restos del Santo Padre son llevados a través de la Basílica Vaticana a la gruta, entrando por la Puerta de Santa María Acompañando el ataúd irán los cardenales arriba mencionados y los familiares del Papa fallecido. El ataúd queda amarrado con cintas rojas que contienen los sellos de las insignias de la Casa Papal, de la Prefectura de la Casa Pontificia, de la Oficina de Celebraciones Litúrgicas del Sumo Pontífice y el Capítulo de Canónigos de la Basílica Vaticana. Encima del ataúd, se pone la cruz y el escudo papal. Mientras los restos son depositados en su tumba, se recita Salve Reina. El Notario del Capítulo de la Basílica procede a autenticar el acta de defunción y lee el acta a todos los presentes.

